



ACTO SEGUNDO.—ESCENA FINAL

Fot. Company

ALBAFLOR
(Srta. Crrieta)CONDE
(Sr. Meana)JUAN
(Srta. Calvo)CAPITAN
(Sr. G. Soler)JETSABEL
(Sra. Vila)

Un empresario como el Sr. Berriatúa, de esplendidez legendaria, no siempre oportuna, de viveza acaso excesiva, de ojos de lince en la parte adjetiva de los negocios teatrales y de rara miopía en lo substancial y positivo; á quien el frac de un abonado, el terciopelo de un cortinaje y la alfombra de un pavimento le merecen más atención que *Shakespeare* y *Beethoven* juntos; no era una garantía para nuestros propósitos artísticos; y Berges, el pobre Berges, en su lastimosa ruina, no podía ser el piloto que condujera, felizmente, la nave al puerto.

Por eso *Don Juan de Austria*, que pudo estrenarse antes con evidente beneficio para todos, lo fué en vísperas de Nochebuena, violentamente y en pésimas condiciones. Media hora antes de la función, que empezó á las diez de la noche, se colgaban algunas decoraciones y seis días antes de esta fecha preparaban su agosto la contaduría y los revendedores, diciendo al público que no había un solo billete para el estreno.

Pero en cambio, *entre bastidores* iban peor las cosas.

Desde que se leyó la obra, se notó el descontento del director de la compañía. El Sr. Berges no podía hacer el Don Juan porque era este papel para la tiple; no podía tampoco ofrecérselo el del tenor porque éste



CONDE DE SOMOSIERRA (Sr. Meana)

Fot. Company

era un papel de mezzobate (pero el Sr. Berges lo solicitaba, porque, á diario galanea, aunque sea ridículamente y á pesar del manifiesto disgusto del público, que ya no le soporta) y tuve que resistirme heroicamente y aun apelar á la autoridad del maestro Chapí, para lograr que se resignase el señor Berges con hacer el tenor cómico de la obra, como yo me resignaba á pasar por su falta de *vis cómica*, en gracia á que se trataba de un *lego*, de un personaje glotón y ventruado, una *bola humana*, y en este sentido podía darle gran relieve el director del Teatro Lírico por su espléndida obesidad.

Y claro es, el disgusto latente del apollado tenor, se reflejó en la dirección de la obra y en el *entusiasmo* con que *habló* y *cantó* el papel de Fray Zenón, del que nunca aprendió letra ni música, á pesar de haber hecho constar en los carteles que *hacia el papel* por deferencia á los autores.

Pues ni con todo esto ¡que ya son cosas! fracasó nuestra obra; pero el público y la crítica hallaron, sin duda, que la *bola humana* fué más bien *bolo*, pasaron por alto, con gran benevolencia, la *figura* del Sr. Berges, y... lo que era natural, éste, ante el fracaso de la compañía ¡así llama él á su fracaso! dispuso retirar la obra á la doce representación, para

hacer *reprisses* de *El reloj de Lucerna* y *El barberillo de Lavapiés* y dar ocasión á que en sueltos de contaduría se dijera que el Sr. Berges *había estado colosal*.

No es justo el Sr. Berges con sus compañeros, si es cierto que así opina de la compañía que dirige, pues como ya he dicho en otro lugar, la Vila, la Calvo, la Arrieta, Meana, García Soler, Navarro, y aun el mismo Guerra, no tienen en el género rivales posibles, de modo que el fracaso fué de los tenores Sres. Berges y Ubeda, y el de éste sólo en su parte hablada, porque cantar cantó admirablemente, no de ventrilocuo, ni al ritmo y compás del balanceo de á bordo, ni con esa grotesca y torcida comisura de los labios que ponen los que pregonan *los claveles dobles*, y que pide á voces el dorso de la mano de torna voz, como canta ya y declama el tenor Sr. Berges, que fué célebre un día. ¡El tiempo es implacable!

«Los infantes de Aragón,
¿qué se hicieron?»

Valga por lo que valiere lo referido, que es rigurosa y exactamente ajustado á la verdad, queda expuesto en desagravio de las perfidias de telón adentro y como toque de atención á aquéllos que tienen el deber de velar por los sagrados fueros del arte y los no menos sagrados intereses de los autores.

J. JURADO DE LA PARRA.»

Es verdaderamente lamentable que tales cosas ocurran, y lo es más aún, que los actores se equivoquen tan completamente al juzgar sus facultades artísticas. Por muy lejos que se lleven los convencionalismos en el teatro, no es fácil admitir anacronismos como el que el Sr. Berges, con muy buen deseo, sin duda alguna, quería presentar al público del Teatro Lírico. El Sr. Berges, que tiene su reputación muy bien ganada, no necesita nuevas pruebas y podía perfectamente prescindir de un papel en cuyo desempeño nada podía ganar, mientras que haciéndole podía comprometer el éxito de la obra. Pero no hay que censurar mucho por ello al distinguido tenor; el teatro es el teatro, las viciosas costumbres de él son difíciles de modificar en un momento y el señor Berges, en realidad, no ha hecho sino lo que todos los primeros actores y directores suelen hacer.

Cierto que sería infinitamente mejor que no ocurrieran esas cosas; pero, puesto que ocurren siempre, no hay razón bastante para culpar por ellas sólo á una personalidad. Es lógico que el Sr. Jurado se queje del Sr. Berges, pero su queja no debe trascender demasiado al público á no ser tomado como síntoma.

El mal es demasiado hondo para que podamos

aceptar como típico de él el primer caso que se nos venga á la mano.

El remedio se ha indicado muchas veces. Seríalo la existencia en los teatros de directores, no actores á los cuales quedarán sometidos cuantos tomasen parte en las obras; pero, por desgracia, ese remedio no es fácil de aplicar ni mucho menos; corremos, pues, el peligro de que las cosas, no obstante el prólogo del Sr. Jurado, perduren en el estado en que hoy las vemos.

De todos modos, el asunto nos parece interesante y por eso le recogemos en nuestras columnas aunque, claro es, sin sentenciar el pleito en definitiva, porque no cae dentro de nuestra jurisdicción.



JETSABEL (Sra. Vila)

Fot. Compañy

Hablemos ahora de la obra.

Su argumento puede ser referido muy brevemente.

La acción se desarrolla en Yuste y en el cercano dominio del Castellar en 1585. Carlos V, retirado en el Monasterio, tiene como paje á su hijo Don Juan y éste ama á Albaflor, hija del señor del Castellar, que corresponde á su pasión.

El padre de Albaflor, conde de Somosierra, odia á Carlos V por creerle causante de la muerte de su hijo que, en el cadalso, y como comunero, pereció al filo del hacha de un verdugo.

En el Castellar vive también una gitana, Jetsabel, que odia asimismo al emperador y por causas semejantes: la madre de Jetsabel fué quemada en Granada y la bohemia culpa de aquel auto á Carlos V.

Juan ha salvado á un hijo del conde, Gonzalo, y llevado por él entra en el Castellar y allí es recibido, aunque no muy á gusto del castellano, que no quiere el menor trato ni

la menor relación con las gentes de Juste.

Jetsabel prepara su venganza y procura enardecer el odio del conde de Somosierra.

Carlos V decide al fin que el joven vaya á la guerra y Juan va á despedirse de sus amigos en el Castellar.

Pero contra lo que esperaba, el recibimiento que le hacen es seco, desabrido, pregunta la causa y de palabra en palabra Gonzalo llega á llamar verdugo al César.

Prótesta airado Juan y desafianse ambos jóvenes, quedando citados para algunas horas más tarde en la cripta de la torre maldita donde Jetsabel tiene su habitación.

ALBAFLOR
(Srta. Arrieta)JUAN
(Srta. Calvo)

Fot. Compañy

El duelo empero, no llega á verificarse; llegan á interrumpirle, primero el conde que quiere que su hijo respete la hospitalidad y luego el emperador que se sincera ante el de Somosierra con los siguientes hermosos versos.

EMP. Eseucha, Somosierra, la voz de Carlos Quinto, que aquí, bajo las bóvedas del fúnebre recinto, va á darle desagravio cumplido á su razón.
 ¡Jamás hubo otro alguno monarca de la tierra que como yo cien veces cruzase el ancho mar y en Flandes, en Italia, en Francia, en Inglaferra y en Africa, mantuve cien otras más la guerra, juntando á mi corona el láuro militar.
 Y hundiendo en el Escalda la indómita herejía, ó en sangre salpicando las márgenes del Rhin, ó en Tiber, Sena y Támesis ahogando la falsía, ni espacio halló mi acero, ni tiempo mi ennergía para poner de España á las contiendas fin.
 Aquellas memorables fatídicas jornadas de Burgos y Zamora, y Ampudia y Peñafiel, me fueron conocidas después de castigadas, y sólo hallé en mi pueblo fierrezas mal domadas, ¡yo, que busqué su gloria y combatí por él!
 ¡Oh, escarnios de la vida y burla de la suerte!...
 ¡Cuando de Gante pude volver de nuevo aquí, ya tu hijo reposaba en el sepulcro inerte, y al par que la noticia infausta de su muerte tu paternal mensaje de indulto recibí.
 ¡Saber su muerte, cuando por la piedad movido á todos concedía magnánimo perdón!

¡Medita, Somosierra si á tiempo hubiera sido, con qué profundo gozo lo hubiese concedido á un noble que ostentaba tu alcurnia y tu blasón!
 A un noble descendiente de aquel que allá en Grasalvar logró á la reina Católica Isabel [nada en tierras de «La Zubia», de pérvida emboscada, allí dejando escrita la célebre jornada con sangre sarracena en hojas de un laurel.
 ¡Ah, Conde, todavía mi corazón doliente, como si fuera propio, lamenta tu pesar, y al son de la campana que dobla lentamente, en su recogimiento el pobre penitente aún llora lo que lloran Toledo y Villalar!

CONDE. ¡Señor, vuestras palabras!...
 JUAN. (Al capitán) ¡Conmueve su amargura!
 EMP. ¡Alumbren tu conciencia, que la verdad es luz!
 JET. (Aparte).
 ¡Entonces á mi madre!...

ALB. ¡Bendita su ternura!
 EMP. (Adelantándose solemnemente á uno de los sepulcros y extendiendo sobre él las manos en acción de jurar.)
 Yo juro que no miento, ante esta sepultura, por ella y por la santa insignia de la cruz.

En la obra, además, hay naturalmente, multitud de escenas episódicas en las que los autores hacen gala de sus excelentes cualidades poéticas y números de música merecedores de la fama que el maestro Chapí goza.

En la interpretación de *Don Juan de Austria* distinguióse muy singularmente la señora Vila, artista muy notable, á quien habíamos aplaudido mucho en el escenario del Teatro Real y que ha sabido con grande y plausible modestia adaptarse al género que ahora cultiva.

La señora Vila hizo Jetsabel merecedora del mayor encomio cantando y hablando su parte mejor de lo que suelen hacerlo los artistas de zarzuela. El público premió con justos aplausos la labor de la distinguida tiple.

También obtuvo merecidos plácemes la señorita Calvo, encargada del papel de Juan y otro tanto puede decirse de la señorita Arrieta, á quien cupo en suerte la parte de Albaflor.

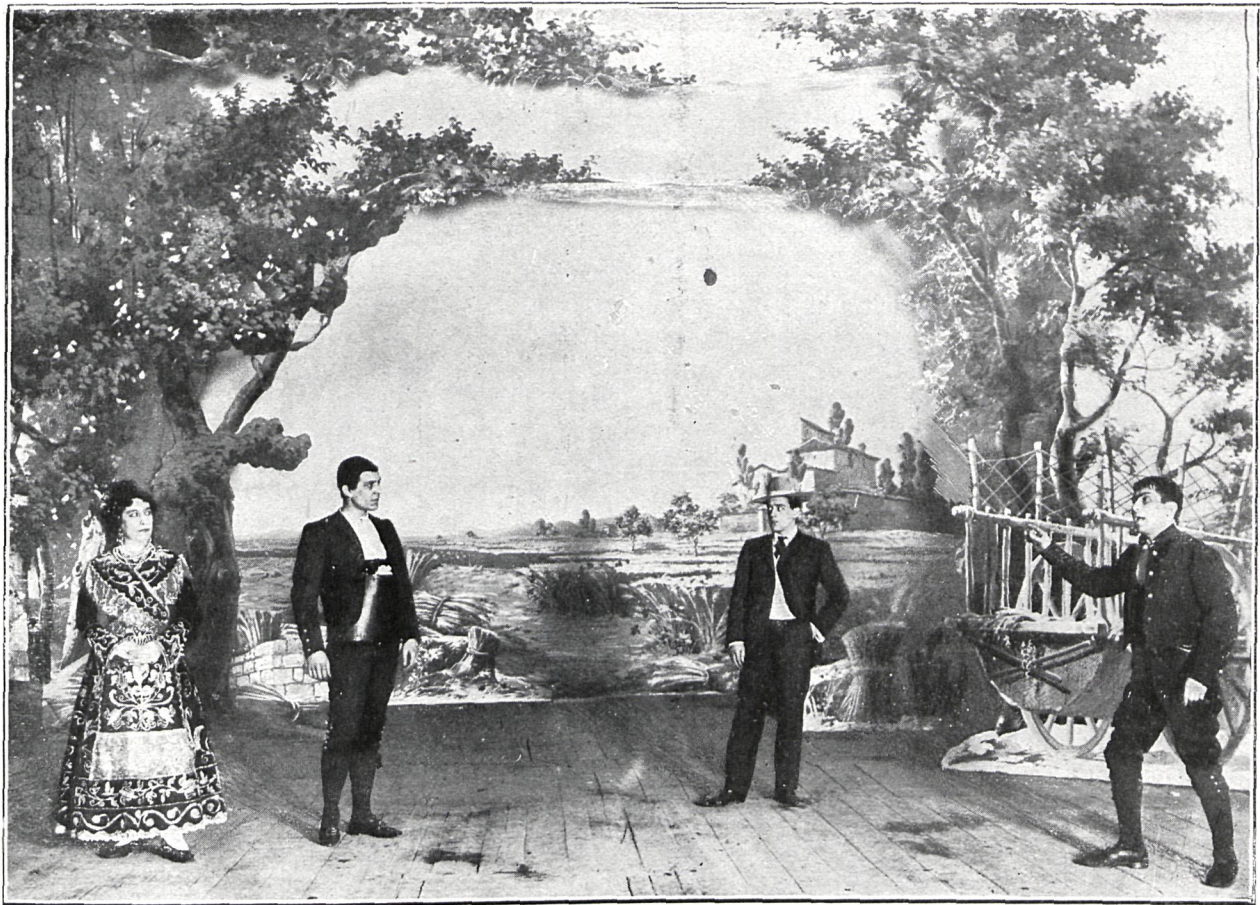
De los actores merecen mención en primer término el barítono Sr. García, el bajo Sr. Meana y el Sr. Guerra.

El Sr. Berges encargóse de un papel de tenor cómico, uno de los legos de Yuste y salió airoso de su empeño.



CAPITÁN (Sr. García Soler)

Fot. Compañy



Sra. Ortega

Sr. Beut

Fot. Compañy

Sr. Figuerola

Sr. Gamero

MARIA DEL PILAR

ZARZUELA EN TRES ACTOS, ORIGINAL DE LOS SRES. FLORES GARCÍA Y BRIONES,
CON MÚSICA DEL MAESTRO JIMÉNEZ

La empresa del Teatro Price, fiel á los compromisos que con el público contrajo al anunciar la temporada, ha estrenado una hermosa zarzuela, original de los señores Flores García y Briones, con música del maestro Jiménez, quien hacía sus primeras armas en el género grande.

El éxito de esa zarzuela ha correspondido, naturalmente, á lo que de firmas tan bien reputadas podía esperarse. Los señores Flores y Briones han hecho un libro exento de muchos de los convencionalismos clásicos en obras del género á que pertenece *María del Pilar*. Si la frase no hubiera perdido intensidad, de puro manoseada, podríamos decir que han roto moldes; pero decir eso, no quiere ya decir nada.

El argumento de *María del Pilar*, si no es completamente nuevo, está, por lo menos, tratado con novedad; trátase de un conflicto amoroso, de una mujer que ama á un hermano de su marido y es amada por él. Antes de la boda habianse jurado amor eterno, y, si se casó ella, no fué por voluntario perjurio, ni por mudanza de inclinación, sino porque, ausente su adorado durante largo tiempo, reputósele por difunto, y ella, juzgándose libre,

pero sin haber olvidado su antiguo amor, pudo casarse con el hermano de aquél á quien amaba.

En la acción interviene además otra mujer, *María del Pilar*, que ama al supuesto muerto, y según convenio ha de casarse con él, y un adorador de ésta á quien los desdenes llevan á la traición, haciéndoles colocar frente á frente á los dos hermanos.

El asunto, como se vé, no es novísimo ni mucho menos, pero en la obra está tratado con tal habilidad que se olvida pronto semejante lunarillo para no echar de ver sino las verdaderas y grandes bellezas que en la obra hay.

De la música también podrían hacerse grandes elogios, y en ella el señor Jiménez ha hecho números como el dúo de barítono y bajo, un aria de tiple y un quinteto que han sido con razón elogiadísimo por la crítica.

Al buen éxito de *María del Pilar* ha contribuido además, muy en primer término, la interpretación de la obra que ha sido excelente.

Las señoritas Ortega y Schafer, y los señores Figuerola, Beut y Gamero cantaron y dijeron sus papeles de un modo excelente, y fueron aplaudidísimos.



Sr. Figuerola

Srta. Schafer

ESCENA PENÚLTIMA

Sr. Gamero

Sr. Beut

Fot. Compañy



ESCENA FINAL

Fot. Compañy



SRTA. ESPERANZA CLASENTI, DEL TEATRO REAL, EN «LOS HUGONOTES»
FOT. LUPERCIO



A

-180

1910



CINTURITA
(Sr. Mata)

PECAS
(Sr. Mora)

TABERNERO
(Sr. González)

Fot. Compañy

EL PULMONES
(Sr. Sepúlveda)

ROSA
(Srta. Catalá)

EL AMOR EN EL TEATRO

CAPRICHOS LITERARIOS, ORIGINAL DE DON JOAQUÍN Y DON SERAFÍN ALVAREZ QUINTERO, ESTRENADO EN EL TEATRO DE NOVEDADES, DE BARCELONA, Y REESTRENADO EN EL DE LA COMEDIA, DE MADRID

Los hermanos Quintero han calificado su obra modestamente de capricho literario, pero un crítico, al día siguiente del estreno en Madrid, borró ese epíteto diciendo que era un alarde de autor dramático; un empeño felizmente realizado de demostrar aptitudes para todos los géneros que en el teatro pueden cultivarse.

No es seguro, ni mucho menos, que los hermanos Quintero hicieran su obra con tan alto propósito; al contrario, más verosímil es que, para ellos, al menos, su obra sea sencillamente lo que ellos dicen, un capricho, pero esta vez el hecho ha resultado superior á la idea, y los Quinteros, á nuestro juicio, sin querer, han demostrado plenamente lo que el crítico de quien hablamos dijo.

El amor en el teatro fué aplaudidísimo en Barcelona, donde se estrenó, y el mismo éxito obtuvo después en cuantos teatros fueron recorriendo en su excursión los actores de la Comedia. En Madrid el éxito ha sido también excelente como era de esperar, dadas las condiciones de la obra.

Reseñar el argumento de ésta nos parece inútil; además, los autores lo hacen perfectamente en el prólogo de su capricho, poniendo en boca de un supuesto autor sus propios propósitos. Con reproducir, pues, ese prólogo y algunos fragmentos de la obra, que debemos á la galantería de sus autores,

damos la mejor información que de ella podríamos hacer.

He aquí, pues, los fragmentos de que hablamos:

PRÓLOGO

(Sale por la derecha el AUTOR, de americana y gabán de entretiempo, se dirige al público y le dice de buenas á primeras lo que sigue:)

Dueño y señor de ingenios y de actores:
perdona si á tu vista me presento
á implorar tu indulgencia y tus favores
con todo el natural comedimiento.
Es vieja tradición de los autores
solicitarlos al final del cuento;
pero yo, salvo error y salvo ripio,
hallo mejor pedirlos al principio.

No quieras ver en esta mi salida,
que acaso te parezca extravagancia,
ni ciega vanidad mal contenida,
ni, menos, altivez ó petulancia.
Soy humilde, como alma bien nacida,
sé que ante tí se postra la arrogancia,
y si tengo este arranque extraordinario,
es porque se me antoja necesario.

Voy un momento á departir contigo
como autor de la obrilla que se estrena,
y en la que sólo á reflejar me obligo
las fases del amor en nuestra escena.
Tú me dirás de cómo lo consigo;

yo te diré que mi intención es buena,
y que no hay en los cuadros del conjunto
más enlace que el fondo del asunto.

En la comedia clásica, legado
de Lope y Calderón, Tirso y Moreto,
pinto el amor galante y exaltado,
hondo al sentir y en el decir discreto.
Y después que esa gloria del pasado
evoco por deber y con respeto,
al drama, á la comedia y al sainete
salto sin más, y acabo en el juguete.

Y en el drama, brutal hasta el espanto,
pinto el amor, frenético y salvaje,
incapaz de flaquezas ante el llanto,
incapaz de perdón ante el ultraje;
en la comedia, con el dulce encanto
de lo alegre y lo tierno en maridaje;
en el sainete, cómico y chulesco,
y en el juguete, cándido y grotesco.

Cinco invenciones de mi pobre vena,
que pretendo rendirle en su locura
pleito homenaje á la española escena,
en que el amor es principal figura.
Vuelvo á decir que mi intención es buena;
que acato tu sentencia, blanda ó dura;
óyeme bien, puesto que á ti me entrego...
y ya vendré por la respuesta luego.

(Vase el hombre por la izquierda más muerto
que vivo)

El cuadro primero es una preciosa
imitación de nuestro teatro clásico. De
el final es la siguiente escena entre Doña
Violante, Inés, D. Garcia y Caracol, su
criado.

D.^a VIOL. Digo que obligada estoy
á suplica tan cortés... (Se descubre.)
CAR. Imita el ejemplo, Inés,
que yo de palo no soy. (Inés obedece.)
D. GAR. ¡Cielos! ¡qué he visto!
CAR. ¡Por Dios!
D. GAR. ¡qué ven mis ojos!
Señora,
es vuestro rostro la aurora.
CAR. ¡Tu cara parecen dos!
D. GAR. Aurora brillante y pura
que excediendo á mis anhelos,
viene á disipar los velos
de mi triste noche oscura.
D.^a VIOL. ¿Lloráis amores?
D. GAR. En pos
de ellos iba.
D.^a VIOL. ¿Adónde?
D. GAR. Aquí.
D.^a VIOL. ¿Y hallásteis alivio?
D. GAR. Sí.
D.^a VIOL. ¿Y quién os lo ha dado?
D. GAR. Vos.
D.^a VIOL. Franco sois.
D. GAR. Amor me obliga.
D.^a VIOL. Sois voluble.
D. GAR. Amor lo quiere.
D.^a VIOL. Y atrevido.
D. GAR. Amor me hiera.
D.^a VIOL. Y tenaz.
D. GAR. Amor me hostiga.
D.^a VIOL. ¿Y á amor tan voluble y franco
y tan tenaz y atrevido,
quién le dice que no ha ido
la flecha al aire y no al blanco?
D. GAR. La ilusión que vos amais
le dice á mi corazón,
que, pues vos á mi ilusión
en belleza aventajáis,
si respondéis á mi empeño
estimando mis amores,
vencerán vuestros favores
á los favores que sueño.
Proseguir no es discreción:
Caracol sabrá quién es.)
D.^a VIOL. (Ya tendrá noticia Inés



EL PECAS
(Sr. Mora)

Fot. Compañy

ROSA
(Srta. Catalá)

D. GAR. de su clase y condición.)
Vuestras finezas no olvido.
Sin vos no vivo, señora.